

¡Frente a la angustia?

Luis Balaña^{1*}

¿Me disculparás, lectora amiga, que te hable en primera persona? No quiero excluirte, lector, sino incorporarte a una conversación ya iniciada. En ella quisiera compartir mi experiencia y hacerte mis preguntas. Tal vez podamos seguir la conversación por mail o en la página de la Revista.

En la mañana ventosa del 1° de noviembre oigo el latido de mi corazón. Vivo. Me ha sido dada la vida por el Creador, y cuidada por tantas otras personas que no siempre conozco: quienes proveen servicios para poder vivir en sociedad, desde los recolectores de basura hasta los que generan electricidad; desde los policías hasta la señora que barre el andén y me regala una sonrisa cuando le comento que “volvieron las oscuras golondrinas”.

Te conozco a vos, hermana, hija, esposa, madre. *Dimidium animae*: mitad del alma porque mitad de la vida.

¿Qué tienes que ver, madre, con la angustia? Tengo ombligo, para no olvidar que me diste vida física durante nueve meses. Lo tengo ahora para tener presente la vida recibida, para poder decirte gracias. Es claro que el corazón de Dios se parece al de una madre, ya lo dijo el Salmista: “me has tejido en el vientre de mi madre”².

Allí, me parece, no había angustias más. Después me diste a luz y padeciste no sólo angustia sino dolor y consuelo.

Dar vida es dar vida, me dijiste una vez. Hoy te doy gracias porque me diste la tuya, me diste tu tiempo y compartiste el mío de una horrible adolescencia, donde se hizo presente una angustia de no saber vivir el tiempo por estar —como Don Quijote— soñando con futuras aventuras y futuribles Dulcineas, mientras

¹ Dr. en Filosofía (UCA). Profesor de Historia de la Filosofía y Metafísica. Miembro del Consejo de *Communio*.

² Sal 139,7.

mis opciones me molían a palos. Me tuviste la paciencia (del latín *pati*, padecer) que yo no me tenía, aunque sí padecía en el interior los golpes de los molinos de viento, que yo seguía pensando que eran gigantes. También fui como Sancho en aquella época angustiada, soñando con alguna Ínsula Barataria situada en medio del mar de lo posible. ¿Por qué época angustiada? Tal vez porque no vivía en el presente sino en ese futuro futurible, es decir, meramente posible, y entonces no real. Brota esta reflexión de la siembra de la conversación con un querido profesor³.

Además de mis padres, la vida me ha sido dada por mis hermanas y hermanos, en sentido propio y en sentido figurado, que acompañan una angustiada vida adulta de cierto aislamiento.

Me parece que ese aislamiento se debió a no haberme dejado acompañar —dándole el lugar de amigos— a todas aquellas personas cercanas. No faltaban ni las Personas de la Trinidad, ni los hermanos. Faltaba —y angustiaba— un corazón abierto.

Tarde te amé, diría con San Agustín. Tarde noté que era amado. Tarde amé y me amé. Sobre la disposición afectiva, cuando Heidegger dejó de hablar en difícil y dejó hablar a los poetas, surgieron una serie de voces como la del murmullo del río Rin, interpretadas por ejemplo por Hölderlin y escuchadas para nosotros por Heidegger.

Ahora le escribiré a Dulcinea, no la del Toboso, sino la real, la que me fue dada. Eres la mitad del alma, o sea de la vida. ¿Por qué me habré pasado la mitad de mi vida amando un deber ser, o un ídolo? El deber ser no existe fuera de la mente; el ídolo —en lo que tiene de atractivo— tampoco. Por eso el amante no encuentra a la amada. Y eso angustia. ¿Será por eso que mi Don Quijote vela y mi Sancho duerme o mira televisión? En esa misma época, Santa Teresa de Ávila, además de la enfermedad, sabe la cura: amor concreto, real, de actos, no de palabras. ¿Me perdonarás, Dulcinea?

Aprendo, cuando voy a visitar a los muchachos presos en el penal que está sobre el Camino del Buen Ayre, que ser perdonado es sanador. Uno de

³ Cf. Carlos Alberto Iturralde Colombres, *La posibilidad trascendental en la Crítica de la Razón Pura*. Buenos Aires, Ed. del autor, ISBN 987-99803-4-4, 1995.

ellos compartió que se sintió perdonado y reconciliado con Dios a partir del camino recorrido allí, que culminó en los sacramentos. Otro pudo perdonarse a sí mismo, y no se desangró en la autocomplacencia. Trabajamos el poema *Aunque es de noche* [el ejercicio puede verse al final].

El sentimiento y la vivencia de no encontrar salida ya están en la etimología de angustia como estrechez, angostura, cuello de botella. El examen de Heidegger nos pone frente a la nada como causa de la angustia. San Juan de la Cruz vivió su noche y su angustia. Pero sabía que no estaba ante la nada. De allí sus versos titulados *Aunque es de noche*.

Ser perdonado, perdonarse, perdonar, ayuda con la angustia que causa el mal propio, el que yo realizo. S. Kierkegaard observa nuestra condición falible y la expresa con las categorías luteranas de su época.

¿Cómo se expresa, querida hermana, esta observación en categorías de nuestro tiempo?

Ángel Garrido Maturano⁴ propone las categorías de Unamuno, expresadas en su título *El sentimiento trágico de la vida*, y las de Heidegger, en busca de una nueva ontología, además de las de Kierkegaard —en la primera de las tres partes de su libro, tan luminoso que encandila. Antes las había sondeado von Balthasar⁵, quien junto con Guardini⁶ mostró la articulación de melancolía y angustia.

Yo prefiero volver con Garrido a la perspectiva de Kierkegaard, quien desde la oscuridad angustiada mira hacia la cruz y ve con ojos creyentes que el Crucificado no está allí porque ha resucitado.

¿Son de nuestro tiempo las categorías de *Los Lirios del Campo*?⁷. Responden aquí y ahora a una paradoja: ¿cómo es posible que en nuestro querido país...?

⁴ Garrido-Maturano, Ángel Enrique. *Sobre el abismo: la angustia en la filosofía contemporánea*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2006.

⁵ Balthasar, Hans Urs von, *El cristiano y la angustia*. Madrid: Guadarrama, 1960.

⁶ Guardini, Romano. *Vom Sinn der Schwermut*, Mainz: Matthias-Grünwald, 1983. Trad. Jeanne Ancelet-Hustache. *De la mélancolie*. Paris: Editions du Seuil, 1952.

⁷ Kierkegaard, Soren, *Los Lirios Del Campo y Las Aves Del Cielo*. Madrid: Rialp Ediciones, S.A, 2014.

Démosle la palabra a Kierkegaard:

¿Qué es la alegría? O ¿qué cosa es estar alegre? La alegría es ser de verdad actual a uno mismo; pero ser verdaderamente actual a uno mismo equivale a este hoy, a este estar al día, ser de verdad al día. Y en la misma medida que sea verdadero que tú eres al día, en la misma medida que tú vayas siéndote más completamente actual a ti mismo en el estar al día, en esa misma medida dejará de existir para ti el día de mañana, el día de la desgracia. La alegría es el tiempo presente, poniendo todo el acento en el tiempo presente. Por esta razón es Dios dichoso.

A mis hijas e hijos reales y figurados les dejo la paradoja vivida de la angustia de la noche en un país que mana leche y miel.

Confío que la resolverán, frente a la angustia, con esperanza.

Ejercicios de interpretación en el Pabellón 2

***Aunque es de noche* (San Juan de la Cruz)**

Texto recortado

Aquesta Eterna fuente está escondida
en este vivo pan por darnos vida, 25
aunque es de noche.

Aquí se está llamando a las criaturas
porque desta agua se harten aunque a oscuras,
porque es de noche.

Aquesta viva fuente que deseo 30
en este pan de vida yo la veo,
aunque es de noche.

*Contexto del poema*⁸

Pertenece al *Cantar del alma*. Si bien tiene expresiones parecidas al poema *Noche oscura*, ahora el juego es de contrastes entre noche y día, sed y agua, prisión y libertad, fuente y deseo, no veo y veo.

Autor

San Juan de la Cruz (1542-1591).

Lugar hermenéutico

Es el punto de vista desde dónde interpretamos: “aunque es de noche” como expresión del sentimiento del autor mientras estuvo preso. Y también puede expresar nuestro sentimiento mientras estamos en la cárcel.

Función de distanciación

Buscamos comprender el horizonte y las circunstancias históricas de la prisión del sacerdote carmelita San Juan de la Cruz: preso a pan y agua en una celda sucia, mal ventilada y peor iluminada, enflaqueció tanto que su salud sufrió daños. Si su carcelero y enemigo era una autoridad de la orden del Carmelo, que Juan de la Cruz trataba de reformar, vemos que la causa injusta de su prisión fueron desavenencias internas. Muy de vez en cuando conseguía a escondidas un poco de vino para celebrar la Eucaristía consagrando el pan que tenía. En esta situación, que siente como noche, escribe este poema.

Fusión de horizontes

¿También sentimos a veces que es de noche?

La conversación un poco literal empezó por preguntar si a veces se cortaba la luz. Con Marcelo, por ejemplo, saliendo de lo literal, la charla llevó a observar que hay momentos de oscuridad, pero que luego vuelve la vivencia de luz.

¿Cuál es la viva fuente para él (San Juan de la Cruz)?

¿Cuál es para nosotros?

⁸ San Juan de la Cruz (2019). *Noche oscura; cántico espiritual: llama de amor viva y otros poemas*. Barcelona, Editorial Linkgua USA. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/sibuca/122545?page=40>.

¿Frente a la angustia?

¿Dónde la ve?

¿Dónde la vemos? Este momento se articula con las respuestas personales previas, a la pregunta:

¿Quién es luz para mí?

Pascua

Si es que tu Resurrección y mi alegría
parejas van de la mano cada día
¿por qué, Señor, en mi noche la tristeza
de no encontrarte, mi corazón acecha?

Aunque es de noche, Jesús, déjame verte
aunque clavado en la cruz con mis hermanos.

Cura el dolor, que sea signo de vida
Que alegre espera el abrazo de tus manos.